

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La construcción de sentido común durante el proceso de cambio político a través de la prensa escrita. El caso del diario Clarín entre 1988 y 1991.

Schmitt, Nancy Beatriz (UBA / Universidad Nacional de Lanús).

Cita:

Schmitt, Nancy Beatriz (UBA / Universidad Nacional de Lanús). (2007). *La construcción de sentido común durante el proceso de cambio político a través de la prensa escrita. El caso del diario Clarín entre 1988 y 1991. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/657>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007

Título: *“La construcción de sentido común durante el proceso de cambio político a través de la prensa escrita. El caso del diario Clarín entre 1988 y 1991”¹.*

Mesa temática abierta: *Fabricando consensos: historia reciente, política y ficción en la Argentina de las últimas décadas*

Autora: Nancy Beatriz Schmitt²

I. Introducción

A partir de la crisis del modelo de acumulación centrado en la valorización financiera del capital, manifestado crudamente en las experiencias hiperinflacionarias de 1989 y 1990, se asiste a un acelerado proceso de construcción de la hegemonía neoliberal, necesario para la implementación de las reformas estructurales que dominaron el escenario de los noventa. Esta hegemonía se sostuvo en un conjunto de prácticas desarrolladas por diversos actores entre las cuales se destacan las prácticas discursivas, en tanto contribuyen al proceso de difusión de la ideología neoliberal y en la creación del consenso social necesario para legitimar social y políticamente las reformas a encarar. En este sentido, los medios de comunicación jugaron un papel relevante ya que son actores privilegiados a la hora de fijar la agenda y contribuir a la conformación de opinión pública, definiendo los temas que se presentaron como socialmente relevantes en esos años.

Teniendo esto en cuenta, resulta relevante analizar el proceso de difusión de la ideología neoliberal a través de las producciones discursivas de los medios masivos de comunicación, en particular en el contexto de una profunda crisis social, económica y política como fue la crisis hiperinflacionaria. Para ello se analizará la relación entre el discurso de un medio gráfico como Clarín y la sociedad, en especial en cuanto a las ideologías dominantes, lo que se expresa en cómo el discurso de un diario de llegada masiva al gran público se va permeando con los tópicos del discurso neoliberal, qué

¹ En esta ponencia se presentan los primeros avances alcanzados en la realización de la Tesis de Maestría en Metodología de la Investigación Social de la UNLa, *“La difusión de la ideología neoliberal en el discurso de la prensa escrita. Análisis ideológico de las editoriales y columnas de opinión publicadas en el diario Clarín durante la crisis hiperinflacionaria (Argentina 1988- 1991)”*, bajo la dirección de la Dra. Ana Castellani.

² Investigadora Tesista del proyecto UBACyT S117, con sede en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección del Dr. Alfredo Pucciarelli. Profesora Adjunta del Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús.

Contacto: nanschmitt@hotmail.com; (011) 4202-7507

tratamiento se le da a cada uno de ellos en función de los intereses propios de los grupos económicos locales y qué lectura hace de la realidad en cada momento histórico. De esta forma, se enfoca en las relaciones de poder, de dominación y de desigualdad corroborando la difusión de esta ideología en la sociedad, a fin de contribuir a la creación del consenso necesario para la aplicación de reformas estructurales acordes a los intereses del bloque social dominante. El objetivo es poner de relieve la no transparencia del discurso y analizar particularmente las estrategias de manipulación, legitimación, creación de consenso y otros mecanismos que inciden en el pensamiento de los individuos a través de los medios (Van Dijk: 1999).

Para llevar a cabo ese abordaje hay que tener en cuenta que, si bien desde siempre la experiencia humana ha estado coronada por el lenguaje; la emisión de palabras no emerge como un mero acto lingüístico sino como un modo de acción o de actuación a través del cual pueden ser expresados, por un lado, sentimientos, estados, pensamientos o ideas. Por el otro, es posible influir, modificar y hasta incitar a los interlocutores. Es así que la producción de una emisión conlleva una determinada intención por parte de quien constituye una realización lingüística o acto de habla, entendido como la acción que los hablantes llevan a cabo al *producir un enunciado* o los oyentes al *escucharlo* (Moreno, M: 2002).

De esta forma, la teoría de los actos de habla (Austin: 1981) sostiene que en el acto del habla lo que se dice “significa algo”, no importa qué, y se “hace algo” dada la “fuerza” o manera en que se emite la oración. En este sentido, el acto proposicional que transmite el contenido de una emisión implica la *referencia* a algo o alguien y el acto de *denotar* o *predicar* una propiedad, una acción o caracterización de la persona o cosa a la que el hablante se ha referido.

Teniendo esto en cuenta, la difusión de temas o ideas por parte de los medios de comunicación se considera un acto de habla que incide en la forma en que la opinión pública piensa acerca de ellos. El abordaje de esta difusión durante el período comprendido entre 1988 y 1991 en el diario *Clarín* se lleva a cabo mediante un *análisis de contenido* porque ofrece la posibilidad de investigar sobre la naturaleza del discurso a través de un procedimiento que permite analizar y cuantificar los materiales de la comunicación humana.

Ahora bien, de acuerdo a lo planteado, un acto de habla es la emisión de un enunciado en un contexto dado para llevar a cabo los fines de la interacción comunicativa. De allí y considerando, por hipótesis, que la difusión del ideario neoliberal adoptó una intensidad diversa y una orientación selectiva en función de momentos críticos ocurridos

en el período, se ha decidido establecer tres etapas definidas históricamente a los efectos de facilitar el análisis de las encrucijadas económico-sociales: la primera comprende el período agosto de 1988 hasta julio de 1989; la segunda desde aquí hasta diciembre de 1990 y la última desde aquí hasta abril de 1991. Debido a que este trabajo forma parte del proyecto de investigación que sustenta la tesis de maestría a presentarse en los próximos meses, aquí se presentarán los resultados obtenidos del análisis de la primera etapa.

Para lograr una aproximación a los objetivos de investigación se lleva a cabo una triangulación de métodos. En principio, se aborda una estrategia de tipo cuantitativo que busca describir en forma precisa y sistemática las características de la comunicación. El *análisis de contenido lexical* permite medir la frecuencia de aparición de ciertas características de contenido (palabras asociadas) a fin de obtener datos descriptivos por medio de un método estadístico y de observar tendencias y cambios en el contenido de la comunicación. Las *unidades de análisis* consideradas son el conjunto de las editoriales y notas de opinión de columnistas especializados en cuestiones económicas. A partir de allí se seleccionan las *unidades de registro* que hacen referencia a las categorías permitiendo, mediante la asociación y frecuencia de palabras claves y de ciertos términos característicos del ideario neoliberal, identificar las actitudes, intereses o valores de los emisores. Con este análisis se pretende analizar cómo se representan y difunden el ideario neoliberal los comunicadores sociales de este medio gráfico.

Ahora bien, al encarar el análisis de contenido se debe evitar caer en el error de extraer la palabra de su contexto y de otorgar primacía a lo cuantitativo sobre lo cualitativo en la interpretación de los datos. Teniendo esto en cuenta, se llevó a cabo también una estrategia teórico-metodológica cualitativa basada en el *análisis ideológico o crítico del discurso* a fin de analizar la relación entre el discurso y la sociedad, especialmente en lo concerniente a la difusión de las ideologías dominantes. Esta etapa de la investigación considera el contexto – las unidades de análisis en las cuales se habían identificado diversas unidades de registro durante el análisis cuantitativo- en el que se produjo el acto del habla ya que en el acto de decir, y en virtud de la *fuerza ilocucionaria o convencional asociada* con él, se hace *algo que comporta ciertas implicaciones sociales, como por ejemplo, prometer, preguntar, informar, condenar, proponer, sentenciar, advertir, etc.* (Moreno, M.: 2002).

II. La representación del Estado en clave neoliberal

El análisis cuantitativo realizado permitió identificar las palabras asociadas positiva o negativamente al par dicotómico Estado-Mercado buscando esclarecer el núcleo central y

los elementos periféricos alrededor de los cuales se cristalizaron los sistemas de representación y se difundieron a la sociedad. El *corpus* de esta primera etapa quedó constituido por 34 editoriales y 28 notas de opinión de columnistas destacados del diario, principalmente Marcelo Bonelli y Daniel Muchnik. El objetivo de este análisis es tener una primera aproximación a las representaciones sociales sobre el Estado y el Mercado del diario en el período analizado.

De la distribución de frecuencias³ surge que la saliencia de evocación asociada al Estado – entendido en un sentido amplio que abarca el sector público, las empresas públicas, los funcionarios o miembros del gobierno – indica sólo una asociación positiva que rescata las “buenas intenciones” del gobierno al poner en marcha el Plan Huston, aunque esto “no alcance” para solucionar el problema energético. Esto se ilustra en el cuadro n° 1

Cuadro N° 1: Resumen de frecuencia de asociaciones positivas y negativas para cada una de las dimensiones antinómicas Estado-Mercado

Dimensión	Calificación	Ago '88	Sept '88	Oct '88	Nov '88	Feb '89	Mar '89	May '89	Jun '89	Jul '89	Total
Estado	Positiva	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
	Negativa	21	9	2	10	40	1	33	5	26	147
Mercado	Positiva	2	0	2	1	2	4	2	0	0	11
	Negativa	2	0	2	0	3	3	7	1	3	21

Fuente: Elaboración propia en base al *corpus* analizado.

Por el contrario, se registraron 147 asociaciones negativas que no se distribuyen uniformemente ni en una progresión ascendente, sino que en la distribución de frecuencias pueden observarse “picos” de crecimiento de las asociaciones negativas en momentos críticos o que representan una encrucijada a nivel económico, político o social. De esta forma, cuando se pone en marcha el Plan Primavera, en agosto de 1988, hubo 21 asociaciones negativas; mientras que en febrero de 1989, cuando se inició el proceso hiperinflacionario, hubo 40 asociaciones negativas. Luego de una caída en las mismas en marzo y abril, vuelve a registrarse un pico en mayo, un mes signado por la elección presidencial y la incertidumbre para el poder económico frente a la casi segura victoria del candidato justicialista Carlos Menem, con 33 asociaciones. Finalmente, en el momento más crítico del proceso hiperinflacionario, agravado por los saqueos a comercios por parte de los sectores más castigados económicamente, y el recambio presidencial; hubo 26 referencias negativas en sólo 8 días del mes de julio.

³ La misma forma parte del anexo metodológico.

En cuanto al Mercado, entendido como el sector privado, las empresas privadas y/o los empresarios; se hacen 32 referencias: 11 positivas y 21 negativas. En el primer caso, se lo evalúa positivamente al considerado el “sector productivo real” cuya actividad es “creativa” (agosto de 1988), “eficaz” (noviembre de 1988), se hace referencia a los actores sociales como “astutos” y “hábiles” (febrero de 1989), el sector aparece como “exitoso”, “fuerte”, “beneficioso”, “redituable” (marzo de 1989), “competitivo” y “transparente” (junio de 1989). Sin embargo, al ubicar los términos en el contexto, se observan diversas referencias negativas asociadas al sector financiero, que es representado como “contradictorio” y “especulativo” (agosto de 1988); “perverso” (octubre de 1988); alimentado por “capitales golondrina” que vienen a beneficiarse de la diferencia entre el dólar y las elevadas tasas de interés, lo que lo vuelve “poco transparente”, “cortoplacista” y provoca la “descapitalización” de las empresas endeudadas que abandonan la actividad real (febrero de 1989). Este sector se dedica a “actividades improductivas” y al “juego de la especulación” (marzo de 1989).

De lo analizado surge que el sector dedicado a la “actividad real” (integrado por las empresas industriales grandes, las pequeñas y medianas empresas y el agro) se ve “perjudicado” por el sector financiero, dados los “altos costos de financiación” y el accionar de los “acreedores”⁴, y por la “caída de las inversiones públicas” relacionadas con la producción. Esto lleva a que muchas de estas empresas estén “quebradas” (mayo de 1989); y que haya “desaliento” e “incertidumbre” (julio de 1989) en el sector por la falta de perspectivas de crecimiento.

Del total de referencias al Estado en el *corpus* analizado, puede establecerse que las palabras con una mayor frecuencia (sapiencia) son “endeudado”, “desinversión”, “déficit” y “subdesarrollo”, de lo que se infiere que los comunicadores sociales van a centrarse en el problema del Estado “endeudado”, incluso haciendo referencia en algún momento a su morosidad, vinculando esto con el “déficit”, la “deficiencia” y la “burocracia” lo que convierte al tema en algo “problemático”, “peligroso”, que requiere de soluciones como el ajuste. De acuerdo con el paradigma neoliberal, esta deficiencia del Estado no le permitiría cumplir con su función primordial: brindar seguridad, salud y justicia, hacer cumplir la ley y el orden, los contratos privados y fomentar la existencia de mercados competitivos.

Ahora bien, dada la gran cantidad de palabras, muchas de las cuales, además, tuvieron una sola mención, y considerando las diversas significaciones asignadas a cada una de ellas, se decidió elaborar un sistema de categorías, tarea que fue posible gracias a que se disponía de la información necesaria para que el agrupamiento se basara en lo

⁴ Claramente se hace una referencia a los acreedores de Mastellone Hnos. como los responsables de las dificultades de dicho sector productivo en junio de 1989.

analizado en las notas de opinión y editoriales. Es más, el procesamiento de las palabras “tal como ellas fueron formuladas” no hubiera permitido advertir algunos aspectos relevantes del significado de ciertos términos⁵.

Del análisis de las categorías surge que, de los 147 significados negativos asociados, el 30,61% se distribuyen entre el déficit operativo (15,65%) y el déficit público (14,96%). De esta forma, el agrupar las palabras en una categoría permite redefinir uno de los términos que aparece con mayor frecuencia, “déficit”, ubicándolo en la mayor proporción. En cuanto al endeudamiento, se hacen 22 referencias a él – un 14,96%-, lo que claramente se asocia a la idea de un Estado deficitario y que no puede invertir, algo que se infiere de la categoría “desinversión” que cuenta con 12,24% de asociaciones negativas (18 menciones). La burocracia (10,20%), la ineficiencia (8,84%) y las erradas políticas públicas (7,48%) conducen a un elevado gasto público (4,08%) y convierten al Estado en un obstáculo para el crecimiento (4,08%).

Ahora bien, a partir de este análisis se puede inferir que muchos de estos significados están asociados directamente con el sector público mientras que otros están asociados con las políticas públicas; por lo que se decidió realizar una nueva categorización en base a la anterior, tal como se puede apreciar en el cuadro n° 2:

Cuadro N° 2. Significados asociados con el sector público y las empresas del Estado según categorías asociadas

		TOTAL	
		Absoluto	%
Significados asociados con el sector público/empresas del Estado	Categorías asociadas	102	69,39
Evaluación de la situación del sector público/empresas del Estado	Gasto Estatal, deuda, subdesarrollo	39	26,53
Evaluación sobre la capacidad de gestión estatal	Déficit público, déficit operativo, desinversión	63	42,86
Significados asociados con las políticas públicas		45	30,61
Efectos de las políticas públicas aplicadas/ de la situación	Políticas públicas, obstáculo para el crecimiento	17	11,56
Evaluación sobre proyectos/ capacidad de los funcionarios públicos	Ineficiencia, burocracia	28	19,05
TOTAL		147	100

⁵ Las categorías construidas fueron: “déficit público”, haciendo referencia a la imposibilidad del Estado de equilibrar las cuentas públicas; “déficit operativo”, haciendo referencia a la imposibilidad del estado de brindar servicios públicos adecuados; “desinversión”; “ineficiencia”, “burocracia”, “gasto público”; “deuda”; “subdesarrollo”; “políticas públicas” y “obstáculo al desarrollo”, haciendo referencia a la responsabilidad del Estado en el proceso de crisis y decadencia.

Como puede verse, del total de significados, el 69,39% (102) están referidos al sector público: 26,53% de ellos evalúan negativamente la situación del sector a partir de la idea de un Estado “endeudado”, “subdesarrollado” y con un “enorme gasto”. Por su parte, 42,86% evalúan negativamente la capacidad de gestión estatal dado el “déficit público y operativo” y la consecuente “desinversión” que no permite al Estado cumplir con sus actividades.

Por otro lado, 30,61% (45) de los significados se asocian con las políticas públicas implementadas: el 11,56% con los efectos que éstas tienen sobre la situación, viéndolas como un obstáculo para el crecimiento; mientras que el 19,05% evalúa negativamente la capacidad de los funcionarios debido a la burocracia y la ineficiencia del sistema.

De lo dicho puede concluirse que los elementos con una mayor sapiencia en el núcleo central –consensual, persistente- de la representación social del Estado son la caracterización negativa tanto del sector público como de las empresas del Estado y la evaluación negativa sobre la capacidad de los funcionarios públicos para implementar políticas adecuadas. De esta forma, los comunicadores sociales construyen la representación de un Estado endeudado y deficitario que no puede realizar inversiones productivas ni cumplir con la provisión de servicios públicos. Los funcionarios son representados como burócratas ineficientes que no pueden encarar políticas públicas adecuadas para sortear la crisis y alcanzar el crecimiento, superando el subdesarrollo.

En cuanto al Mercado, los elementos con una mayor sapiencia en el núcleo central de la representación son la caracterización negativa del sector financiero por contraposición al sector productivo, caracterizado como “real”, de lo cual se infiere que el primero sería “ficticio”; y, a su vez, una caracterización de este sector real perjudicado por el Estado que no le permite expandir su capacidad creativa.

III. Hacia la construcción de consenso

A partir de la primera aproximación alcanzada con la estrategia cuantitativa, y considerando que las representaciones sociales son captadas básicamente a través de las opiniones (Di Giácomo: 1987), se procedió al análisis ideológico del discurso, tanto de las editoriales como de las columnas de opinión seleccionadas en el período, buscando identificar la fuerza ilocucionaria del texto, a fin de captar cómo fueron tratados los temas vinculados con los principios básicos de la ideología neoliberal, expresados en los diez puntos del Consenso de Washington.

Ahora bien, dado que la ideología opera a partir de una estrategia de *polarización* (Thompson: 1991; Van Dijk: 1999), realizando descripciones positivas del propio grupo y

negativas del grupo opuesto; es posible identificar una operación estratégica que Van Dijk denomina “cuadrado ideológico” y que implica: 1) resaltar las buenas propiedades/acciones propias; 2) resaltar las malas propiedades/acciones del otro; 3) Mitigar las malas propiedades/acciones propias; y 4) Mitigar las buenas propiedades/acciones del otro. A partir de esta estrategia se caracteriza al otro y a los miembros del propio grupo, definiendo la situación por contraste. Esto queda de manifiesto al ponerse en marcha el Plan Primavera, el 7 de agosto de 1988, en la editorial “*Responsabilidad administrativa*”

*“Las expectativas y el nerviosismo suscitado por las recientes medidas en el área económica, y que se han traducido en el sector de las **empresas públicas** en un elevado incremento tarifario, **no deben ocultar ni disminuir** la presencia de viejas y notorias deficiencias en las prestaciones al **usuario**”*

Hay que tener en cuenta que el contexto en el cual se puso en marcha el Plan estaba signado por crecientes dificultades y, en este marco, se caracteriza a las empresas públicas como deficientes en la propia función que deben cumplir, las prestaciones de servicios; a través del recurso de la *modalización* y de la *doble negación*: “no deben ocultar ni disminuir”. Estos recursos modifican la proposición y forman una nueva relación con la forma de representar el mundo y los hechos poniendo de manifiesto, implícitamente, que “el aumento de tarifas no evitará que continúen siendo deficientes”.

Esto se apoya en otro recurso que refuerza la argumentación y el significado, la *evidencia* a partir de la “*frecuencia y multiplicidad de las quejas sobre anomalías en la facturación (lo que permite) presumir, sin riesgo de imprudencias, que existe un nivel de irregularidades de incuestionable relevancia*”. Este recurso, a través de la “prueba” permite *legitimar* el discurso.

Por contraposición, el “usuario”

*“posee el **derecho de información** sobre la organización y gestión de los servicios que **paga** en calidad de tal y también **contribuye a financiar**, como un **ciudadano** más, a través del **uso de fondos públicos** recaudados mediante los impuestos directos e indirectos”*

Así, frente a las deficiencias de las empresas públicas, el usuario, que además es caracterizado como “ciudadano”, tiene el *derecho de información* sobre el manejo de las empresas que brindan servicios que, no sólo paga en concepto de tarifas sino de impuestos por tratarse de empresas públicas. Esto se condice con el núcleo del modelo neoliberal que apela a la figura del ciudadano “consumidor-usuario” de diversos bienes y servicios que

provee el mercado y cuya figura “estaba en la base del nuevo contrato social de la sociedad argentina, luego de la hiperinflación.”⁶. Este contrato implica poder acceder a bienes y servicios que el Estado no estaría en condiciones de proveer dadas “*las incorrecciones burocráticas (que) forman parte de la misma política que impulsó o toleró el crecimiento de un sector público ineficiente y desmesurado, mientras decrecían los sectores productivos reales*” (editorial 7/8/88)

Estos argumentos, que se reiteran en otras editoriales, permiten identificar al Estado como un *enemigo*. Así, cuando ya se ha iniciado el proceso hiperinflacionario⁷, la editorial del 10 de marzo de 1989 utiliza el recurso retórico de la *dramatización* exagerando los hechos – el “déficit”, el “mayor deterioro” que traerá y la “necesidad acuciante” de solucionar el problema - a favor del propio grupo –los usuarios- presentando la situación como una catástrofe e identificando al enemigo. Todo esto se apoya en *evidencias* aportadas a partir de las cifras presentadas en el artículo y en la demostración “a través de mil maneras” de la ineficiencia del Estado, operaciones ideológicas que, como quedó señalado, *legitiman* el discurso:

“El déficit de las empresas públicas reduce la posibilidad de realizar tareas de mantenimiento e inversiones, lo que promete un mayor deterioro. Las cifras comentadas solo confirman la necesidad acuciante de enfrentar con energía el conflicto de los servicios públicos, de la calidad de su prestación y de la eficiencia de su administración. El Estado demostró de mil maneras que no cumple con ninguna de estas obligaciones”

De esta forma la ideología *fragmenta* caracterizando al enemigo común como “deficiente” y “desmesurado”, reforzando esta operación con otros mecanismos: por un lado, utilizando un *eufemismo* – operación basada en la *disimulación*- para identificar a los miembros del grupo opuesto, “los sectores productivos reales” y, por otro, la *victimización* de este grupo que se ve perjudicado en su crecimiento por un Estado que se hace demasiado grande, representando una *carga* tanto económica como social.

Como puede verse, el discurso del diario es coincidente con la idea nodal del pensamiento neoliberal sobre el Estado: que su intervención debe orientarse a brindar

⁶ Lewcowicz (2004) citado por Svampa (2005: 82)

⁷ Dicho proceso se inició el 6 de febrero de 1989 cuando el Banco Central de la República Argentina decretó feriado bancario y suspendió la oferta de divisas dada la ausencia de respaldo propio y externo, poniendo de manifiesto la debilidad del gobierno para mantener la moneda extranjera. La respuesta fue el alza vertiginoso del dólar⁷ que arrastró los precios, fundamentalmente todos aquellos de empresas ligadas al mercado externo. Los episodios de febrero y las medidas económicas tomadas por el gobierno para corregir el rumbo terminaron socavando definitivamente las bases del pacto corporativo y tanto la UIA como la CAC retiraron su “apoyo crítico” al plan sin cortar definitivamente el diálogo (Acuña, M.: 1995 a). El recambio del equipo económico⁷ en marzo no consiguió, sin embargo, reducir la espiral hiperinflacionaria desatada por la situación.

salud, educación, seguridad y justicia, fomentando la existencia de mercados competitivos y proveyendo de aquello que sería más difícil o costoso de conseguir en forma individual.

Sin embargo, el Estado no es el único enemigo; por el contrario, estos “sectores productivos reales” definen al sector financiero como el causante de los males. Por ejemplo, en una editorial del 3 de mayo de 1989, en relación a la caída de reservas del Banco Central, se acusa a este sector de “*mantener elevados costos financieros que se convierten en un obstáculo para el crecimiento*”. En contraposición, se utilizan *paráfrasis*⁸ para mencionar a los sectores vinculados al agro y a la industria: “*los que van a invertir*“, o “*reorientar los capitales a la actividad productiva*”, por lo cual “*piden remover las trabas*”, ya sean éstas “burocráticas o financieras.” Estos mecanismos se revelan en la siguiente editorial:

“La economía productiva se ha mantenido en el estancamiento. Las actividades improductivas y la especulación han tenido elevadísimas remuneraciones, fortaleciendo las conductas más regresivas. Ciertamente la evolución de la cotización libre de la divisa puede ser un juego de especulación de pocas consecuencias sobre la economía real, pero (...) existe todo un universo de demandas cruciales que seguirán insatisfechas de persistirse en la actual orientación.” (10/3/89)

Nuevamente se utilizan *paráfrasis* al tiempo que se presenta al sector productivo como “economía productiva”, lo que implica trascender el interés particular universalizándolo como motor de la producción. Este mecanismo permite la *unificación* a través de una identificación simbólica unitaria: si la economía productiva es “víctima” de la especulación y de las conductas que no conducen al progreso sino que generan “regresión” y “estancamiento”, se victimiza toda la sociedad. Sin embargo, se recurre al recurso retórico del *eufemismo*, al hablar del “juego”, y a la *mitigación* al decir que “la especulación tiene pocas consecuencias sobre la economía real”, lo que implica una negación de la participación del propio sector productivo en dicho “juego de especulación” y de los efectos que éste ocasiona en una sociedad con “demandas insatisfechas”.

Como puede verse, esta autopresentación positiva y presentación negativa de los demás es una estrategia general que sólo hace referencia al significado o contenido y, por ende, requiere de la inclusión de otras estructuras del discurso. A su vez, estas representaciones se inscriben, dentro de la trama argumentativa, en modelos utilizados por los hablantes para interpretar la realidad. De acuerdo al análisis realizado, los modelos

⁸ Se utilizan palabras o conceptos que no quieren decir exactamente lo mismo que el objeto que se quiere definir.

interpretativos que predominaron en el período, y que conciben con las ideas fundamentales del pensamiento neoliberal, pueden ser identificados como:

- a) la definición de la situación como contexto catástrofe;
- b) la imagen de los empresarios como los sectores perjudicados por las políticas implementadas desde el Estado;
- c) la caracterización del sector financiero como especulativo y de los sectores vinculados a la industria y al agro como los productivos e inversores;
- d) la imagen negativa del Estado/sector público/empresas del Estado;
- e) la definición de modelos causales o condicionales tales como: “si se siguen las leyes del mercado, se supera el ‘sálvese quien pueda’”; “si cae el gasto público, la economía crece”; “si se termina con el déficit y el endeudamiento, se reorientan los capitales a la actividad productiva”; “si se racionaliza el Estado, se abandona la decadencia y crece la economía”; y “si se achica el Estado, crece la eficiencia”.

Con respecto al contexto social textual en el cual se enmarcan los discursos de la prensa escrita en este período, coexisten dos formas de representarlo: una que lo asocia a una situación de gravedad, de crisis, de emergencia, que, en concordancia con el análisis de Vasilachis⁹, se ha denominado *contexto catástrofe* y otro que vincula los cambios estructurales con un *contexto de modernidad*.

Siguiendo a Vasilachis (1997: 228-9), la asociación del contexto con una situación de catástrofe se da a través de recursos tales como *el empleo de metáforas extraídas de la naturaleza*:

*“La **rueda del molino** es la desconfianza. Hay que tener en cuenta que la economía no se maneja en la **estratósfera** o con **fórmulas** de pizarrón: las políticas de recesión continuas **motorizan** una crisis donde los protagonistas **tienden a salvarse** como pueden y olvidan las **leyes del mercado**”.* (Muchnik, 19/8/88)

*“Estos **círculos viciosos** solo se desbaratan impulsando el crecimiento productivo y reduciendo el gasto estatal”.* (Editorial, 16/2/89)

*“Frente a esto, la UIA se une. Este es un dato de relevancia en medio de una economía que se **hunde**. Una idea **flota** entre gremialistas y empresarios: es necesario empezar a actuar ya, para evitar que esta crisis termine en un proceso como el Venezolano”.* (M. Bonelli, 10/3/89)

⁹ En su análisis sobre el debate de la ley que regula los accidentes y enfermedades laborales (ley 24.557 sancionada el 13 de septiembre de 1995), definió los dos contextos que se han tomado en esta investigación por considerarlos pertinentes para este caso. Vasilachis de Gialdino, I.; 1997:227.

El último ejemplo citado permite analizar otros dos recursos utilizados para asociar la situación a un contexto catástrofe: *la definición de la situación como requiriendo de una inmediata modificación* y *la asociación semántica de ese contexto con situaciones dramáticas o riesgosas*. En el caso analizado, la fuerza ilocucionaria del texto está puesta, por un lado, en la necesidad de “actuar ya”, asociando esto al riesgo de que “la crisis termine en un proceso como el Venezolano.”

En diversas ocasiones el discurso propone la inmediata modificación de una situación caracterizada como grave: “*es necesario remover los obstáculos que impiden el desarrollo de esta industria*” (Muchnik, 2/5/89); “*deben aplicarse las recetas adecuadas*” (Editorial, 13/5/89); “*mejor actuar tarde que nunca*” (Editorial, 17/5/89) o “*hay que erigir nuevas bases para el crecimiento de todos los sectores*” (Editorial, 2/7/89).

En estos casos, se recurre a *modalidades* tales como “deben”, “hay que erigir”, “mejor actuar tarde que nunca” que permiten construir una representación coincidente con el paradigma neoliberal en la que los cambios estructurales aparecen como “necesarios”, lo que implica *legitimarlos* universalizando intereses particulares y presentándolos como si sirvieran a los intereses de todos.

A su vez, estos recursos se refuerzan entre sí:

“*Muestra la maduración de una conciencia sobre la necesidad de disminuir el papel del Estado en los medios de difusión y sobre la impropiedad de trabar a los medios gráficos el acceso a los electrónicos*”. (Editorial, 28/8/88)

“*Necesidad de un saneamiento estatal y reorientación de los capitales hacia la actividad productiva*”. (Editorial, 22/5/89)

En ambos casos la utilización de *metáforas de la naturaleza* se refuerza con el requerimiento de una *imperiosa modificación de la situación*, lo que la define como crítica. En ocasiones, se vinculan los cambios necesarios con la *historia como lección* a partir de la rememoración implícita de las glorias de un “pasado mítico” que favorece la operación de *unificación* dado que construye símbolos de unidad, como la idea de una sociedad “relanzada” hacia el ideal que aglutinó a generaciones de nativos e inmigrantes, el “progreso”:

“*Debe relanzarse el país hacia metas de progreso como en nuestra historia*”. (Editorial, 6/7/89)

La representación a través de la *asociación con situaciones dramáticas o riesgosas* suele ilustrarse a través de *metáforas de guerra*:

*“La cruda realidad es una **bomba de tiempo** que sólo puede solucionarse aglutinando consenso y no fracturándolo”*. (Bonelli, 5/5/89)

*“Piensan que el sistema productivo está **al borde del estallido**”*. (Bonelli, 17/5/89)

*“La inquietud que recorre a todos es cómo se para este proceso hiperinflacionario, que es lo más parecido a una **bomba atómica sin detonador**”*. (Bonelli, 9/6/89)

Como puede verse, utilizando un acto de habla de tipo ejercitativo (Austin: 1981), los comunicadores sociales optan por decisiones concordantes con el pensamiento neoliberal en razón de su posición de autoridad como columnistas de opinión “imparciales” y “objetivos”, o simplemente expresada a través de la columna editorial del diario. A su vez, la visión apocalíptica de los acontecimientos no aparece como el resultado de decisiones de determinados sujetos sino como fenómenos o procesos naturales. Así, si bien las formas en que se representan las acciones y reacciones pueden ser personalizadas, en muchos casos son despersonalizadas. Éstas se presentan como un evento – *eventualización*¹⁰ –, como algo que ocurre sin participación de los sujetos:

*“Probabilidad de cortes de luz por la puesta fuera de servicio de Atucha. **Podría haberse evitado** de contar con los fondos necesarios para su mantenimiento”* (Editorial, 22/5/89)

También se presentan como algo que simplemente existe (*existencialización*):

*“**Se perdió** el autoabastecimiento por la desinversión”*. (Editorial, 27/8/88)

*“En el sector público **se encuentra** una acumulación de deuda interna”*. (Editorial, 16/2/89)

Por último, las acciones y reacciones son presentadas como un proceso natural e inevitable – *naturalización* –, en algunos casos, caracterizándolas como un desarrollo biológico:

¹⁰ Van Leuween plantea tres tipos de despersonalización: la eventualización, por medio de la cual la acción y reacción ocurre como un evento, sin participación de los sujetos; la existencialización, donde la acción y reacción es presentada como algo que simplemente existe; y la naturalización, donde la acción y reacción es presentada como un proceso natural e inevitable. En este último caso, puede utilizarse el recurso lingüístico del desarrollo de carácter biológico o la evolución de carácter natural. Al respecto ver Vasilachis de Gialdino (1997: 226)

“Muestra la **maduración** de una conciencia sobre la **necesidad de disminuir el papel del Estado** en los medios de difusión”. (Editorial, 28/8/88)

“La dificultad debemos buscarla en la **evolución** de la economía global”. (Editorial, 2/5/89)

En otros casos, presentándola como una evolución de carácter natural:

“La crisis argentina **sigue amplificándose**”. (Editorial, 16/5/89)

La utilización de estos tres mecanismos despersonalizadores: la existencialización, la eventualización y la naturalización, permiten al diario operar ideológicamente *reificando* o *cosificando* mediante la presentación de un estado de cosas como eternizado, quitándole a los fenómenos su carácter histórico. Esta operación se refuerza con la utilización de la *voz pasiva* impersonal: “podría haberse evitado de contar con los fondos necesarios” o “se perdió el autoabastecimiento por la desinversión”; y por *nominalizaciones* con elisión del complemento agente de la acción, es decir, por estrategias desagentivadoras, tales como “la dificultad debemos buscarla en la evolución de la economía global” o “la crisis argentina sigue amplificándose”.

Ahora bien, las editoriales y columnas de opinión analizadas también pueden ser enmarcadas en el *contexto de la modernidad* (Vasilachis: 1997) debido a la recurrente referencia a la necesidad de *aggiornamiento* y de inserción de la Argentina en el nuevo panorama económico mundial. Este contexto se inserta en un modelo interpretativo basado en la oposición: viejo/subdesarrollado/ ineficiente/ burocrático/ protector/ decadente contra nuevo/industrializado/ eficiente/ integrado al mundo/ crecimiento:

“El **cortoplacismo** ha favorecido la desinversión y **desalentado la búsqueda de nuevos mercados**, alejando al país de las **economías dinámicas**”. (Editorial, 22/2/89)

“El **desafío** es volver a crecer, **romper con el estancamiento**. Estamos frente a una **modificación en los patrones de acumulación**” (Bonelli, 19/5/89)

En este esquema de interpretación es frecuente la recurrencia a lo que ocurre en otros países, básicamente en Europa del Este, vinculándolo a la idea de un mundo globalizado que debe regirse por las leyes del mercado y en el cual Argentina debe insertarse:

“**Hungría: uno de los países del Este que ha puesto en marcha una de las mayores reformas económicas y políticas**. El retiro del vallado que lo

separaba de Europa confirma el éxito de la nueva orientación.” (Editorial, 13/5/89)

“Los países socialistas están dinamizando reformas para sus economías (...) ven la necesidad de reducir las finanzas estatales (...) Crear zonas de libre comercio y liberalización de la economía para superar el estancamiento.” (Panorama empresario, Marcelo Bonelli, 17/5/89)

“Los líderes de Europa se reunieron en Madrid para acordar políticas conjuntas. El futuro de Argentina dependerá de la capacidad de respuesta a los cambios que se operen a nivel mundial, de la voluntad de crecer e incorporar tecnología.” (Editorial, 3/7/89)

Analizando los verbos utilizados, reforzados en algunos casos con la *pasivización*, en cada uno de estos fragmentos puede inferirse la fuerza ilocucionaria explícita de los mismos: “ha puesto”, “están dinamizando”, “crear”, “liberalizar”, “se reunieron” que dan cuenta de la puesta en acción con el objetivo de conseguir un cambio en clave neoliberal. Esto se refuerza con la *suposición* de que “el futuro de la Argentina dependerá” de su voluntad para operar el cambio estructural.

En cuanto a los temas predominantes en el período, esta primera etapa se caracteriza por la difusión de aquellas ideas relacionadas con el rol del Estado en el marco de una fuerte crítica a la política macroeconómica, fundamentalmente en lo que se refiere al control de precios y costos y al gasto del Estado¹¹. En este sentido, es recurrente la mención a la necesidad de priorizar el recorte del gasto público, vinculando éste a la ineficiencia, al deterioro y al desequilibrio fiscal; la necesidad de inversión del sector privado señalado como “víctima” del sector público al que debe financiar, lo que representa una “traba al desarrollo económico” porque, de acuerdo con el paradigma neoliberal, constituye una traba para la libertad humana. Así, los discursos condenan una situación y advierten sobre sus consecuencias construyendo una narración del presente en el que se define un problema común a todos los argentinos. El diagnóstico remarca la idea de que la crisis del sector público es el resultado del exceso de sus funciones en la esfera económica, que ya no está en condiciones de seguir manteniéndolas en forma eficiente y que, por lo tanto, lo más lógico y conveniente es que las ceda al sector privado. Tal como se expresa en estos fragmentos seleccionados:

¹¹ Como ha sido planteado en el capítulo I, la crítica del pensamiento neoliberal al paradigma heterodoxo tiene como pilares el cuestionamiento al control de precios y costos y al gasto público a costa de déficit fiscal. La idea del pensamiento heterodoxo es que si este déficit transfiere recursos públicos al aumento del consumo de los más pobres, éstos demandarán más bienes y así reducirán los costos unitarios, por lo que ese déficit no sería inflacionario sino todo lo contrario. Esta idea es claramente criticada por el paradigma ortodoxo sosteniendo que el “populismo económico” es un enfoque de la economía que destaca el crecimiento y la distribución del ingreso menospreciando los riesgos inflacionarios y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas que no responden al libre juego del mercado. Para mayor información ver Dornbusch, R. y Edwards, S. (1990)

“Hay resistencia del sector privado a seguir financiando al sector público”
(Muchnik, 19/8/88)

“Estos círculos viciosos solo se desbaratan impulsando el crecimiento productivo y reduciendo el gasto estatal. Dos caminos que hasta ahora no han sido recorridos por la conducción económica.” (Editorial, 16/2/89)

“Necesidad de un saneamiento estatal y reorientación de los capitales hacia la actividad productiva.” (Editorial, 22/5/89)

Es más, el problema del ajuste aparece vinculado al recorte del gasto estatal:

“El problema del ajuste es que no se ha emprendido junto con una racionalización del gasto público” (Daniel Muchnik, 2/5/89)

Tomando nota de los titulares de las editoriales y columnas de opinión, también es posible advertir cómo las ideas neoliberales van cobrando fuerza. Por un lado, la idea de *“responsabilidad administrativa”* (7/8/88), vinculada a la reforma del Estado. Por otro lado, la necesidad de construir consenso para llevar a cabo estas reformas, estrategia política a partir de la cual se demuestra, afirma o desea el “consenso” para los temas de importancia nacional, lo cual remite, a su vez, al nacionalismo. Esto puede apreciarse en las siguientes columnas de Marcelo Bonelli: *“Para construir consenso”* (12/8/88), nota en la que se plantea la cuestión de *“si las cuentas fiscales resistirán el embate de las provincias justicialistas”* haciendo clara referencia a la necesidad de mantener el equilibrio fiscal, algo en lo que “todos deben estar de acuerdo”. La misma idea aparece en su nota *“El consenso fracturado”* (5/5/89) donde, a raíz de la crisis económica, plantea que *“la cruda realidad es una bomba de tiempo que sólo puede solucionarse aglutinando consenso y no fracturándolo”* en una referencia, a través de una metáfora de la naturaleza, a la necesidad de acordar sobre las nuevas reglas de juego.

Si bien todavía no se difunde fuertemente la idea de privatizaciones, sí aparecen referencias a la desinversión de las empresas públicas y al tema de la privatización de los medios de comunicación en manos del Estado. Al respecto, la nota editorial del 28 de agosto de 1988, titulada *“Aval para la libertad de prensa”* plantea que *“El Ministro del Interior afirmó que la política en marcha permitirá un avance en las privatizaciones de emisoras en manos del Estado(...) Muestra la maduración de una conciencia sobre la necesidad de disminuir el papel del Estado en los medios de difusión y sobre la improcedencia de trabar a los medios gráficos el acceso a los electrónicos”*, lo que no solo vincula el hecho a la privatización sino a la desregulación de la actividad del sector,

llevando implícita una *promesa* al sector. Asimismo, comienza a hacerse referencia a la obsolescencia de las empresas públicas debido a la desinversión, lo que podría solucionarse con aportes del capital privado y capitalización de deuda:

“Capitalización: canje de lo títulos por inversiones ventajosas para esos países.” (Néstor Restiva, 27/2/89)

“Ramal Buenos Aires-La Plata: vejez y obsolescencia del tramo debido a la desinversión.” (Editorial, 23/5/89)

La acción es presentada como algo *reificado*, que simplemente existe – *existencialización*– y aparece la promesa implícita de solución por vía de la capitalización. En este mismo sentido, ante el traspaso presidencial, el diario adelanta las medidas principales del anteproyecto de ley de Reforma del Estado:

“Se declara en estado de emergencia a las empresas estatales y se las interviene. Se designa una comisión bicameral de seguimiento. Se permite el canje de bonos de la deuda: capitalización, con lo que se faculta a asumir la deuda externa de la empresa en cuestión. Se establece el sistema de peajes en obras ya existentes.” (5/7/89)

Como puede verse, la fuerza ilocucionaria del acto de habla radica en la *declaración* explícita de un estado de cosas, sin ninguna reflexión o crítica al respecto operada a través de la *nominalización* con elisión del complemento agente de la acción, lo que representa un recurso mitigador que permite, al mismo tiempo, *legitimar* y *disimular*.

Como conclusión de esta segunda etapa del análisis es posible afirmar que las primeras impresiones obtenidas a partir del análisis cuantitativo han sido confirmadas con el análisis cualitativo realizado hasta el momento. En él se ha identificado cómo los temas e ideas propios del pensamiento neoliberal se han ido difundiendo con diversa intensidad, siendo, en esta primera etapa, prevalente la mención al rol del Estado. Asimismo, se identificaron los operadores ideológicos (Van Dijk: 1999; Thompson:1991; Vasilachis de Gialdino: 1997; Kornblit: 2004) que se pusieron en marcha en los discursos del diario Clarín y que permitieron la construcción de representaciones sociales sobre el Estado y el Mercado en el período estudiado concordantes con la ideología neoliberal.

IV. Reflexiones finales

Desde el momento de su asunción al poder, el gobierno de Raúl Alfonsín implementó políticas socioeconómicas que resultaron en sucesivos fracasos. “Del keynesianismo de Bernardo Grinspun, a la heterodoxia del primer plan austral, a la

creciente ortodoxia de las fases subsecuentes de este plan y, finalmente, al intento casi desesperado del Plan Primavera, el radicalismo había transitado un camino en el que la creciente intensidad de su diagnóstico sobre la necesidad de un cambio estructural había ido de la mano de una progresiva pérdida de poder político. De esta forma, la crisis socioeconómica se tornó inmanejable para el gobierno” (Acuña; 1995: 331). En poco tiempo se fueron poniendo de manifiesto las debilidades estructurales e institucionales sobre las que estaba asentado el Plan Primavera y los últimos meses de 1988 y comienzos de 1989 transcurrieron en un clima económico y político tenso.

Concomitantemente, la lectura que se hizo de esta crisis fue la propia de los sectores dominantes impregnados de la ideología neoliberal, centrándose en el agotamiento de un modelo estatal, que requería realizar un urgente viraje de los lineamientos estructurales hacia reformas que tendieran a disminuir al máximo posible la intervención estatal en la economía.

Ahora bien, para que los sectores subalternos aceptaran estas nuevas reglas de juego, asumiendo como propias las ideas y valores de los sectores dominantes, fue necesario que dichas ideas se difundieran, naturalizándose. En este sentido, y siguiendo a Gramsci¹², hay que tener en cuenta que las crisis económicas no producen por sí mismas acontecimientos fundamentales en la historia, sino que su relevancia deviene de la contribución que realizan a la hora de crear un terreno más favorable para la difusión de nuevas maneras de pensar y resolver cuestiones sociales.

Desde esta mirada es que se ha analizado, en este trabajo, cómo los principios neoliberales sostenidos por los sectores dominantes se han ido difundiendo en la prensa escrita en el período comprendido entre la puesta en marcha del Plan Primavera hasta el recambio presidencial el 9 de julio de 1989. De esta forma comenzó a imponerse una mirada acerca de la crisis y su solución acorde con los intereses de estos sectores.

En este sentido, a lo largo de este trabajo se puede apreciar cómo, desde el discurso del diario Clarín se reproducen ideogramas propios del pensamiento neoliberal, poniendo el énfasis en el déficit público y la ineficiencia de un Estado que no “puede cumplir con su rol adecuadamente” debido a la desinversión generada por “inadecuadas” políticas públicas. La propagación de dichas ideas neoliberales en los medios de comunicación masiva contribuyeron a generar un consenso social favorable hacia la aplicación de las reformas estructurales que llevaría a cabo el gobierno de Carlos Menem, permitiendo la convergencia de los intereses de diferentes fracciones de los sectores dominantes con la

¹² Al respecto ver Portantiero: (1987)

generalización de determinados valores, supuestos de análisis e ideas, construyendo así el proceso de conformación de la hegemonía neoliberal en la Argentina.

Es importante destacar que los principios fundamentales del pensamiento neoliberal se han ido difundiendo con diferentes intensidades en distintos momentos del período, lo que ha tratado de ser reflejado en este trabajo. Resalta, en este período, la idea de la “necesidad” de sanear al Estado, racionalizándolo a fin de terminar con el déficit público, reorientar los capitales hacia la actividad productiva y favorecer el crecimiento económico, abandonando definitivamente la decadencia. Como puede verse, este argumento se alinea claramente con el pensamiento neoliberal y sustentan la idea de inevitabilidad de los cambios propuestos como único camino para salir de la crisis y el estancamiento.

En este sentido, este estudio de caso permite echar luz sobre las formas en las que, a través del discurso de la prensa escrita, se movilizan las representaciones sociales, movilizando los temores sociales, identificando a los “enemigos” en el marco de la “promesa neoliberal” y construyendo sentido común. Esta difusión de la ideología de los sectores dominantes se produce en un contexto mundial en el cual la globalización más importante reside en la internalización de pautas culturales comunes que logran convertirse en coordenadas de acción y pensamiento hegemónicas.

Bibliografía:

ACUÑA, M. (1995) *Alfonsín y el poder económico. El fracaso de la concertación y los pactos corporativos entre 1983 y 1989*, Buenos Aires, Corregidor.

AUSTIN, J. L (1981) *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Ediciones Piados.

DI GIACOMO, J. (1987) “Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales” en D. Páez (ed.) *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*, Madrid, Fundamentos.

DORNBUSCH, R., EDWARDS, S. (1990): “La macroeconomía del populismo” en Dornbusch, R. y Edwards, S.(comp.) *Macroeconomía del populismo en América Latina*, México, fondo de cultura Económica

KORNBLIT, A. L. y VERARDI, M. (2004), “Algunos instrumentos para el análisis de las noticias en los medios gráficos” en KORNBLIT, A. L. (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*; Cap. 6, Buenos Aires; Editorial Biblos.

MORENO, M. E. (2002) www.salvador.edu.ar/gramma/35/ua1-7

PORTANTIERO, J. C., (1987) *Los usos de Gramsci*, Editorial Grijalbo.

SVAMPA, M. (2005): *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Ediciones Taurus.

THOMPSON, J. (1991) “La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología” en Revista *Versión. Estudios de Estudios de comunicación y política*, Nro. 1, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.

VAN DIJK, T. A.: (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, España, Gedisa Editorial.

VASILACHIS de GIALDINO, I. (1997) *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, España, Gedisa Editorial.